

*Olvido e identidad: ¿Es posible una
relación entre la amnesia infantil
freudiana y la neuro-degeneratividad?*

BASADO EN *Tres Ensayos sobre Teoría Sexual*



Trabajo de Fin de Grado

Grado en filosofía

Curso 2021-2022

Presentado por:

María Herrera Japón

Tutor:

Prof. Dr. D. José Ordóñez García

Dpto. Estética e Historia de la Filosofía

Facultad de Filosofía

Universidad de Sevilla

*Este trabajo de fin de grado va
dedicado a mis abuelos,
por darme tanto amor incapaz
de ser borrado por ningún
tipo de olvido.*

RESUMEN

Teniendo como centro la construcción de la identidad, este trabajo intenta dilucidar si existe otra posibilidad para explicar y reforzar la hipótesis de lo ocurrido durante el periodo de amnesia infantil freudiana. Para ello, se ha tomado el caso específico del Alzheimer, con dos casos clínicos que reafirman la construcción de la autopercepción y la sexualidad que se expresa en la obra principal en la que se basa este ensayo. Por ello, se pretende señalar algunos puntos para una posible investigación basada en la medicina actual sobre enfermedades neurodegenerativas, que sirva para reafirmar al psicoanálisis. El objetivo final es el de mostrar cómo nuestra sexualidad efectivamente aparece en periodos de la infancia que han sido olvidados y reclusos en lo inconsciente, pero que influirán en el sujeto durante toda su vida, y que podría volver a hallarse, o demostrarse, en periodos del alzhéimer donde solo queda el Ello y el principio de placer.

Palabras claves: Identidad, alteridad, sexualidad, olvido, infancia, vejez.

ABSTRACT

Having at its center the construction of identity, this work attempts to ascertain if there exists another way to explain and reinforce Freud's hypothesis of infantile amnesia and what occurs therein. To accomplish this, this essay focuses on Alzheimers in two specific clinical cases that reaffirm the construction of self-perception and sexuality as they are expressed in the principal work on which this one is based. To this end, certain points will be singled out to show possibilities of investigation based on current medicine as it pertains to neurodegenerative diseases, which will serve to reaffirm psychoanalysis. The final objective is to demonstrate how sexuality effectively appears during periods of infancy that are then forgotten and retained in the unconscious mind, yet that still will influence a person throughout their lifetime, and that may return or express themselves during periods of Alzheimers in which only Id and the pleasure principle remain.

Key words: Identity, alterity, sexuality, oblivion, childhood, old age.

Índice:

Aclaraciones iniciales	6
Nomenclaturas	8
Introducción: Segunda tónica	9
1. Exposición teórica	14
a) Ensayo segundo. Sexualidad infantil: El olvido originario	14
2. Teoría aplicada. Un caso específico: el Alzheimer	30
(El viejo verde: ¿regreso al perverso polimorfo?)	
(La vieja verde: ¿posible perversa polimorfa?)	
3. Conclusiones	42
4. Bibliografía	43

Aclaraciones iniciales.

Antes de comenzar, me gustaría hacer una serie de aclaraciones que veo pertinentes a la hora de abordar la problemática que pretendo indicar:

1. Este trabajo se centrará en la investigación acerca de la obra *Tres ensayos sobre teoría sexual y otros escritos* (1905) de Sigmund Freud. Sin embargo, a causa de las adaptaciones tecnológicas he usado dos tipos de ediciones diferentes, lo cual influye en varias de las anotaciones y puntualizaciones que aparecen en cada una de ellas. Por un lado, he usado la versión editada por Alianza Editorial, lo cual no me es ajeno el hecho de que Luis López-Ballesteros y Ramón Rey Ardid hayan traducido ciertos términos de manera errónea (a pesar del gran mérito que poseen como pioneros de traducciones de texto freudianos). En concreto, me refiero a los términos “instinkt” y “Trieb” como sinónimos, mientras que en otras ediciones podemos encontrar traducidos el primer término como “instinto” y el segundo por “pulsión”¹. Por eso, tendré en cuenta esta circunstancia a la hora de citar ciertos fragmentos de la obra, donde sustituiré (si así lo procede) “instinto” por “pulsión”. Por otro lado, la otra versión utilizada será la traducción, versión y anotaciones de Juan Bauzá, quien realiza un resumen al final en forma de recapitulación bastante sabroso que he empleado en el análisis de varios conceptos (quedará señalado si son empleados a lo largo de este trabajo).
2. Por otro lado, y entrando ya en la obra en cuestión, me gustaría rescatar que existen ciertos anacronismos insalvables con los tiempos actuales de las teorías freudianas. El hecho de hablar de la homosexualidad como aberraciones sexuales, por poner un ejemplo, muestra la modificación terminológica acontecida por el paso del tiempo. Sin embargo, a pesar de ser consciente de esto, se pretende rescatar parte de su teoría readaptándola a nuestros días. De esta forma, se atiende a: 1) encontrar la raíz de un malestar cultural y de los individuos de la sociedad que es a-temporal, ya que persiste a pesar de que

¹ Se puede encontrar en las obras completas de Freud de Amorrortu.

ciertas ideas estén obsoletas; 2) a la actualización de estas ideas conjugadas con el factor de una sociedad tecnológica y sus correspondientes repercusiones; 3) usar el alzhéimer como nuevo método de análisis de las propuestas expuestas en el segundo ensayo de esta obra.

Ciertamente, la aportación de este trabajo es meramente una propuesta que intenta esbozar cómo existe una cuestión sexual hasta los 4 años, que es olvidada por la amnesia infantil, pero que podría ser recuperada en el análisis de la neuro-degeneratividad, en el sentido del abandono del Yo y del Super Yo, del malestar que genera la moral social y el vivir en sociedad, y, por consiguiente, el predominio del Ello, y/o principio de placer.

3. Por concluir este punto, este trabajo no pretende ser una explicación en términos de machismo y feminismo, aunque use al “viejo y a la vieja verdes”. A pesar de que influya en las cuestiones de la sexualidad, sobre todo a raíz de la reivindicación de los cuerpos del siglo XX, y la tercera ola feminista, intentaré centrar la cuestión en explicaciones psicoanalíticas extrapoladas a la sociedad actual. No he querido utilizar versiones más actuales del psicoanálisis a pesar de conocerlas, como son la obra de Lacan o Anna Freud, para que mi investigación recoja todo lo aprendido durante la titulación de filosofía. Además, no quiero sobrepasar mi capacidad de recoger todas las posturas psicoanalistas posteriores a Freud, prefiero centrarme en el origen y sacar mis propias conclusiones críticas. En este sentido, la sexualidad humana aparecería como un aspecto fundamental en la constitución de la identidad de los individuos que forman la sociedad, siendo un modo esencial en la forma en la que nos relacionamos con los otros, lo cual aparece en momentos tempranos de la formación del sujeto (niño y niña), y que el alzhéimer podría ser útil para demostrar.

Nomenclaturas

Por hacer más ameno este ensayo se usará unas series de nomenclaturas y términos que ayuden a la agilidad de la lectura. Por ello, cuando se utilicen las siguientes abreviaturas, se querrá hacer referencias a sus correspondientes conceptos psicoanalíticos:

- Tres ensayos sobre teoría sexual: TTS
- Principio de placer: PP
- Principio de realidad: PR
- Alzheimer: ALZ
- Psicopatología de la vida cotidiana: PVC

Introducción: Segunda tópica.

Es necesario tomar las innovaciones de la segunda tópica frente a la primera, a pesar de que la mayoría de los conceptos expuestos en *Tres ensayos sobre teoría sexual* responden a la primera tópica del aparato psíquico con términos como consciente, preconsciente e inconsciente.

Sin embargo, dentro del psicoanálisis, la teoría Psicosexual explica que existen tres componentes fundamentales dentro de la personalidad, que serían el “Ello” (inconsciente), el “Yo” (consciente) y el “Superyó” (ideal del yo). Recordemos que la obra que tratamos es de 1905, escrita el mismo año que *La interpretación de los sueños*, siendo las dos obras centrales del psicoanálisis. Esto coincide con los años de la Primera tópica, que consta desde 1900-1920, mientras que a partir de 1923 -concretamente- hasta 1939 se consideran escritos que obedecen a las concepciones de la Segunda Tópica.

El hecho del cambio de tópica se produce porque la primera no es capaz de explicar la pulsión de muerte, de ahí que no se mantenga una explicación estática del inconsciente, al igual que no es un lugar físico donde acudir de forma fisiológica. Por ello, se esbozan las tres partes del aparato psíquico, expuesto de una forma dinámica, y que ya no pretende ser materializado. El malestar que se señala en el psicoanálisis y que se pretende analizar en este ensayo tiene que ver con respecto a la relación con el otro en términos de alteridad, y donde entran en juego cuestiones sociales y morales.

A través del caso clínico de Dora, Freud se percató a través de la clínica de que lo que supone una liberación, catarsis o mejoría frente al malestar no son los fármacos, sino la palabra, el discurso. Lacan, reelaboraría esta idea posteriormente, y hablaría de una forma aún más actualizada, pero como hemos destacado, no nos centraremos en visiones que no sean las propiamente freudianas.

El *Yo y el Ello* es un texto fundamental perteneciente a la Segunda Tópica, donde aparecen cuestiones como el “Ideal del Yo” (Superyó), centrándose en cómo sufre el “Yo” al no estar a la altura de su ideal (el cual es una alteridad u otro en donde se producirá una identificación).

El ideal kantiano categórico es un ideal cuando quiere estar continuamente en una lucha por estar a la altura, pero esto supone un continuo sufrimiento y paralela frustración por no conseguirlo nunca. En ese sentido, aparece por primera vez en este ensayo la noción de “deseo”, el cual siempre se encuentra en este duelo o lucha interna que cualquier deseo posee en su intento de conciliarse con el otro como fin en sí mismo. Por tanto, el “Yo”, que sería lo equivalente a lo consciente y al raciocinio, se encuentra entre el puro deseo (Ello) y la imposición continua de lo que debería ser (Superyó).

El “ideal del Yo” es un regulador que puede ser positivo para mejorar, pero no como una obsesión, porque si no nunca vives en ti mismo, sino queriendo ser una versión inalcanzable que genera un malestar inmediato. Por lo tanto, el “Ello” sería la parte más importante con respecto al psiquismo, teniendo una estrecha relación conflictiva con el “Yo” y el “Superyó”. Se encargaría del ámbito de las pulsiones y las pasiones, donde lo primordial es la satisfacción pulsional, es decir, se rige bajo el PP.

El “Yo” sería el raciocinio como hemos dicho antes, la conciencia. Se produciría en este ámbito el registro de la identificación y del narcisismo. Representaría el mundo exterior, y estaría bajo la influencia de la percepción. Sus funciones principales son las de reprimir, crear resistencia, censura, y regular entre el PP y el PR. Existe, si se quiere decir así, un yo inconsciente, ya que se puede aplicar una represión “sin querer”, o sin pretenderlo.

El “Superyó” puede darse de forma consciente y pre-consciente, siendo este ámbito aquello susceptible de ser consciente. Estaría relacionado con la conciencia moral del “así debe ser”, lo cual sería entendido como herencia del complejo de Edipo durante la fase fálica comprendida durante los seis años. Internaliza la autoridad paterna, por lo que contra más fuerte sea el complejo de Edipo, más feroz será el “ideal del Yo”, ya que se produce una identificación con el padre.

Las conclusiones expuestas hasta entonces se ven recogidas en la obra *Yo y Ello* de 1923, lo cual se considera una continuación de la obra *Más allá del principio de placer* de 1920.

En esta segunda tónica, no realiza tanto hincapié en distinguir entre lo consciente y lo inconsciente, sino que se centra en la figura del “Yo”, distinguiendo entre un “Yo”

coherente y un “Yo” escindido, inconsciente y reprimido, siendo este inconsciente una cualidad, y no un lugar físico como se pretendía encontrar en la primera tónica.

Freud explica que lo inconsciente pasa a ser consciente a través de un mecanismo de enlazamiento, donde las sensaciones inconscientes se enlazan a una representación o palabra preconscious (lo cual significa que es susceptible de ser consciente), y, por tanto, pasa a estar activamente reprimido. Esta resistencia o represión sería en un porcentaje igual de 50% y 50%, que corresponderían a estas dos formas del “Yo”. Anatómicamente, la conciencia es lo más expuesto porque capta estímulos internos y externos. Lo inconsciente está relacionado con lo biológico, y se rige según las pulsiones. Por lo tanto, y enfocando lo visto para la realización de dicho mecanismo, diremos:

a) El “Ello” vivencia al “Yo”. Todo lo que no es “Yo” consciente está bajo el dominio del “Ello”, regido por el PP. El “Ello” lo entenderíamos como algo extraño, pasiones incontenibles, o metafóricamente hablando, una tierra a conquistar por parte del “Yo”.

b) El “Yo” es la parte más superficial del “Ello”, modificado por el contacto con el mundo exterior, donde existe sensaciones de frustración al no poderse satisfacer las pulsiones del “Ello”. Se rige bajo el PR, y sería simbolizado por un conquistador del “Ello”. Este “Yo” posee una parte autocrítica, que puede ser: a) permisiva; b) normal o neutra; c) severa. Esta última versión se encuentra relacionada con la culpa, que reside en el inconsciente.

La identificación es un mecanismo por el cual se proyecta en el “Yo” un superar la pérdida de este, pues en ese sentido el “Yo” que se identifica con el objeto y se asemeja a él, puede ser amado en su lugar. Este mecanismo no es tan raro, sino que explica la formación del carácter, ya que somos el sumatorio de objetos amados y perdidos en los cuales nos identificamos. La primera identificación se produce con el padre, lo cual enlaza con lo que hablamos del paso del complejo de Edipo a la constitución del “ideal del Yo” (Superyó).

Cuando el complejo de Edipo se supera, se incorpora la figura paterna, convirtiéndose en la ley moral (el deber ser), las normas, en sí, la moralidad.

Por conjugar un pequeño resumen final, cabría decir: existen una serie de pulsiones dentro del “Ello”, que son de vida (estas son las que aumentan la vida, cercanía, placer, regido por este mismo principio) y de muerte (no existencia, simplificación y disminución de lo vivo). Ambas se dan en un porcentaje equilibrado, y es donde se aplica el castigo del “Superyó”, entendiéndose como tal que se pone como abogado del “Yo”, y castiga con la culpa a quien padece, el cual no quiere renunciar a su síntoma y enfermedad, porque tienen la creencia de merecérselo, aunque no recuerden el origen, o el por qué.

En este sentido, esto puede verse relacionado con lo que analizaremos posteriormente, ya que la amnesia infantil produce un desvanecimiento de los primeros acercamientos del individuo a lo sexual y al placer, reconduciendo dichas vivencias y experiencias al ámbito de lo inconsciente. La culpa vendría por la moralidad que el sujeto va adquiriendo con la maduración de sí mismo, y por una cuestión puramente social y cultural. El “Yo”, por tanto, se ve sometido entre “el Ello”, la Responsabilidad o realidad (PR) y el “Superyó”, su ideal, y ley moral, existiendo lo que se ha denominado con el nombre de “Servidumbre del Yo”.

La relevancia de exponer esta teoría se verá relacionado con las cuestiones que pasaremos a analizar a lo largo de este trabajo, ya que, lo que ocurre con el “Ello”, el “Yo” y el “Superyó” durante el ALZ es el punto nuclear de este apartado.

A primera instancia, podría ser descabellado utilizar el ALZ como forma de reforzar los aspectos expuestos en la Segunda tópica freudiana o en el libro base que hemos elegido, pero puede considerarse algo significativo el hecho de estudiar la sexualidad en edades avanzadas, y, sobre todo, en periodos de neurodegeneración. En sí, nos encontramos en un estadio de regresión, donde se pierden las restricciones del “Superyó” y la moral, la construcción del “Yo” se ve entroncada por la atemporalidad en donde se sumerge a las personas con esta enfermedad, y el “Ello” se convierte en el “rey de la selva”.

No solo nos centraremos en analizar la sexualidad masculina, sino que pondremos foco en la sexualidad femenina durante la vejez como gran olvidada. Sin más preámbulos, pasemos a analizar el segundo ensayo titulado: Sexualidad infantil, y retomemos estas cuestiones tras esbozar los aspectos más interesantes del texto a analizar.

1. Exposición teórica

a) Ensayo segundo. Sexualidad infantil: El olvido originario

A pesar de la clara relevancia y unión de los tres ensayos que constituyen la obra que nos interesa, por falta de espacio y de capacidad, me limitaré a desarrollar -de forma exhaustiva- el segundo de estos, donde se aborda las cuestiones de la sexualidad infantil. Sin embargo, posiblemente se encontrarán referencias a los dos restantes, porque no dejan de tener una conexión intrínseca para entender las ideas postuladas por Freud.

De la concepción popular del instinto sexual forma parte la creencia de que falta durante la niñez, no apareciendo hasta el periodo de la pubertad. Constituye esta creencia un error de consecuencias graves, pues a ella se debe principalmente nuestro actual desconocimiento de las circunstancias fundamentales de la vida sexual. Un penetrante estudio de las manifestaciones sexuales infantiles nos revelaría probablemente los rasgos esenciales del instinto sexual, descubriéndonos su desarrollo y su composición de elementos procedentes de diversas fuentes. (Freud, S. 1972, p. 51)

El núcleo de las cuestiones que se pretenden mostrar en este ensayo es analizar en concreto cómo la sexualidad infantil supondría desde Freud un aspecto fundamental de análisis para entender la constitución de la identidad y la construcción del sujeto desde los primeros inicios o indicios².

Refiriéndonos a algo primario – PP- el ser humano se rige por la búsqueda de placer, y es a través de la imposición de la moral y del PR que se origina un malestar al

² Aunque existen otras obras que hacen referencia al estudio de la sexualidad infantil. Véase como ejemplo “A preliminary study of the emotion of love between the sexes” de S.Bell (1920), donde se menciona lo siguiente: “I know of no scientist who has given a carefull analysis of the emotion as it is seen in the adolescent.” (S.Bell, s. f.). El análisis sobre la psicología infantil ha sido un tema abordado durante el siglo XIX hasta nuestra actualidad, existiendo misterios y matices que aún se siguen analizando.

reprimirse las pulsiones primarias. Freud nos habla de una represión originaria, la que al expulsar de la conciencia las primeras representaciones intolerables asociadas a la pulsión marca una escisión de la vida anímica delimitando las áreas conscientes e inconscientes y posibilitando la represión posterior a lo largo de la vida del sujeto. El problema que se señala ha sido el omitir la infancia como origen de la sexualidad, cosa que no se ve solo en la obra freudiana, sino que incluso contrarios al psicoanálisis se han percatado de la precaria información sexual que ha existido a lo largo de la historia, y que se enfatiza en el estudio de la sexualidad del siglo XIX.³ Recalco este siglo porque es el siglo en el que mayormente vivió y desarrolló sus ideas Freud, pero no quisiera que se entendiese que este ensayo se centra en la sexualidad infantil de dicho momento histórico. Se pretende hacer un análisis sobre la existencia de un malestar – del cual ya habla Freud-, que tendría su origen en el vivir en sociedad por las limitaciones externas que impulsan esta primera represión y todas sus sucesivas.

Omitir la sexualidad de la infancia puede verse como una situación occidental, por lo que influye la importancia de la racionalidad frente al deseo (Nietzsche fue una clara representación de una posición contraria que representaba la crítica a Occidente y estaría recogido, junto a Freud y Marx como filósofos de la sospecha), y la relevancia del cristianismo⁴.

Sin embargo, Lacan mostró una clara armonía que enlazaba el psicoanálisis con el pensamiento oriental, sobre todo con la concepción de vacío y la escritura poética oriental. Por lo que, a pesar de la especificidad de que estamos ante un pensamiento occidental, no debemos rechazar ciertas conexiones con oriente.

Tras matizar esta cuestión, parece sorprendente como Freud alude a la infancia como prehistoria, añadiendo:

Es imposible aludir a la herencia si no se tiene presente primero
la infancia (...) ningún autor ha reconocido claramente que la

³ Un ejemplo claro se ve en los análisis que se realizan en Historia de la Sexualidad de Michel Foucault.

⁴ No solo se puede percibir una crítica desde estos autores al cristianismo. El cristianismo ha sido acusado de callar el discurso sobre la sexualidad, aunque pensadores como Foucault añadirán que precisamente la proliferación de discursos sexuales debido a la confesión muestra la existencia de conversaciones sexuales constantes y controladas. Foucault es un pensador posterior, y a pesar de encontrar ciertos aspectos del psicoanálisis útiles, no podemos considerarlo una postura armoniosa con Freud.

existencia de una pulsión sexual en la infancia posee el carácter de una ley (...) se omite tratar el capítulo sobre el desarrollo sexual en el desarrollo del niño (Freud, S. 1972, p. 52)

El sexo en la infancia si se estudia no es para un aporte positivo, sino porque implica que existe una degeneración que podría explicarse a través de este aspecto que es parte fundamental en la construcción de una persona. Evidentemente, si se estudia el sexo en la infancia, no se hace por el deseo, pues no existe el hecho de entender al otro de forma erótica hasta la adolescencia, pero sí que existen ciertos aspectos que pueden entenderse como autoerotismo, que influye en cómo nos percibimos, y actos donde se puede ver un principio -claro- de placer. Sin embargo, esto lo veremos más adelante. El siguiente punto será el más significativo de nuestro trabajo, el que enlaza con el apartado posterior, y el que puede dar respuestas a muchas incógnitas existentes: la amnesia infantil. En este sentido, además de abordar TTS, nos desviaremos a analizar algunas cuestiones importantes vistas en el ensayo *Los Recuerdos Encubridores*:

(...) El descuido se halla, por una parte, en la consecuencia de la educación, y por otra en una especie de amnesia la cual cubre los primeros años de la infancia. Aunque solo tengamos fragmentos si expresábamos pasiones en la infancia (Freud, S. 1972, p. 52)

Parece ilusorio, que precisamente ocurra esto en el momento donde más receptivos estamos a los estímulos externos.

Es paradójico cuanto menos, y es por este suceso por lo que la amnesia depositaria todo lo adquirido en ‘algún lugar’, lo cual sería el inconsciente.⁵

‘Esas mismas impresiones que hemos olvidado dejaron las más profundas huellas en nuestra vida anímica y pasaron a ser determinantes para todo nuestro desarrollo posterior. (...) Estamos ante una amnesia semejante a la que observamos en los

⁵ Se expresa de esta manera porque no deja de ser una obra que pertenece a la primera tónica freudiana, donde todavía se pretendía encontrar un lugar físico donde se hallará el inconsciente. Posteriormente, hablaríamos del Ello.

neuróticos, que consiste en una exclusión de la consciencia (represión)” (Freud S., 1972, p. 53)

El contenido de la infancia se ha visto reprimido en el momento en el que la amnesia expulsa a la consciencia. Sin embargo, también añade: “No puede existir una real desaparición de las impresiones infantiles, pero ¿cuáles son las fuerzas que llevan a cabo esta represión?” (Freud, S., 1972, p. 53). Si se aclarase este punto se podría resolver muchas dudas, aunque este no es el asunto que interesa en este ensayo, pero si al menos quería hacerle mención: “Hay una relación entre la sexualidad infantil y la histeria. Sin la amnesia infantil no existiría la amnesia histérica” (Freud, S., 1972, p. 54) Esto ya lo comentó en *Los Recuerdos Encubridores*, donde realizó un esbozo de la relación existente entre estos dos tipos de amnesias, siendo la primera necesaria para que se de la segunda. Pasaremos a analizar brevemente el texto como necesario para entender qué ocurre con los recuerdos infantiles.

Los recuerdos fragmentarios de los primeros años infantiles tienen una gran importancia patógena, haciéndose visible además una diferencia fundamental entre la conducta psíquica del niño y la del adulto. La reproducción mnémica de la vida no comienza sino a partir de los seis o siete años, produciéndose previamente el periodo de amnesia infantil y lo que llamaría el periodo de latencia.

Existe una relación entre la importancia psíquica de un suceso y su adherencia a la memoria, es decir, conservamos en ella todo lo que parece importante, y lo cual nos causó una profunda impresión. Como diría Freud: “El haber olvidado algo importante nos asombra aún más que recordar algo aparentemente nimio” (Freud, S., 1889. p. 1). En este sentido entraría los valores de recuerdos negativos/traumáticos y los positivos, habiendo mecanismos de defensa en muchos casos, al igual que también existe la deformación de recuerdos, o la eliminación de la diferencia entre sueño y recuerdo.

La adherencia a la memoria desaparece en ciertos estados anímicos patológicos. El histérico presenta una singular amnesia con respecto a sucesos que han provocado su enfermedad, los cuales han adquirido máxima importancia. Además, existen íntimas relaciones entre el contenido psíquico de la neurosis y nuestra vida infantil. Esta cuestión es importante, como la de la histeria, pero no queremos que sea el tema nuclear

de este trabajo. Solo hay que mencionar que en este texto habla de ciertas ideas fundamentales, anteriores a la obra que nos concierne.⁶

Estamos tan acostumbrados a este olvido de nuestras impresiones infantiles que no solemos advertir el problema que detrás de él se esconde, y nos inclinamos a atribuirlo al estado rudimentario de la actividad psíquica del niño. (Freud, S., 1889, p. 2)

Sin embargo, esta justificación no se encuentra respaldada si no hay un suceso patológico. Si el niño se desarrolla dentro de uno parámetros normativos, no podría justificarse la amnesia infantil.

La época en la que se sitúa el contenido de los recuerdos infantiles más tempranos es la que se extiende entre los dos y los cuatro años. Hay, sin embargo, individuos cuya memoria alcanza más atrás, pero no se sabe aún de qué dependen tales diferencias. En estos casos, la reproducción de su vida en una cadena mnémica continua se inicia en ella antes que en otras personas: “Lo que se adelanta o retrasa en los distintos individuos no es tan sólo el momento del primer recuerdo, sino toda la función mnémica”. (Freud, S., 1889, p. 3)

En el caso de los recuerdos de neuróticos, histéricos e infantiles, lo que podríamos denominar factor común es el desplazamiento asociativo. Esto quiere decir que el recuerdo o imagen mnémica no es suministrada por el suceso de referencia, pero si, por un elemento psíquico íntimamente enlazado a él por asociación. Lo que se produce es una fijación de las impresiones importantes por medio de la producción de imágenes mnémicas reproducibles. Se produce en los recuerdos infantiles una sustitución de los elementos importantes de un suceso por los más insignificantes del mismo, esto es, lo que nombrábamos sustitución por algo contiguo, o por asociatividad. Además, existe todo un universo de relaciones simbólicas que entran en juego con el recuerdo.

⁶ Se destaca que previo al psicoanálisis, Freud era neurólogo, por lo que todas las cuestiones con relación a lo cognitivo, a la neurodegeneratividad, la memoria, el recuerdo, entre otras, estaban muy presentes en sus ideas antes de la elaboración de TTS.

Para los datos de nuestra memoria no existe garantía alguna, y estos recuerdos infantiles adquiere un valor por representar en la memoria impresiones y pensamientos de épocas posteriores, cuyo contenido se halla enlazado al suyo por estas relaciones simbólicas comentadas, y esto son los llamados recuerdos encubridores.

Al final de dicho texto se rescata lo siguiente: “(...) lo que ha venido a transformarse en un recuerdo infantil no ha sido una fantasía consciente, sino una fantasía inconsciente” (Freud. S, 1889, p. 11) y también “(...) Y encuentra una derivación, tomando el aspecto de un recuerdo infantil. Pero es el carácter sensual de la fantasía lo que impide llegar a constituirse en una fantasía consciente”. (Freud. S, 1889, p. 11)

Por lo tanto, estos recuerdos encubridores lo que hacen es que vienen a cubrir recuerdos que son muy intensos y fuertes, y si se recordasen tal cual se dieron, crearían traumas. Hay recuerdos reprimidos y los encubridores podrían entenderse como un mecanismo de defensa, siendo el motivo por el que se tienen recuerdos aparentemente absurdos.

El motivo del por qué Freud teoriza sobre esto se encuentra en que los pacientes clínicos que traen recuerdos infantiles dan ciertas características peculiares, apreciándolos como tercera persona. Esto es una muestra de recuerdo encubridor. Freud teoriza y anticipa en este texto cuestiones que todavía no ha escrito, y que lo haría en TTS.

Nos habla de la diferencia sexual dentro de la sexualidad infantil, del complejo de castración, del trauma, lo cual aparece encubierto con un recuerdo falaz que protege al aparato psíquico. Como hemos dicho, la memoria no reproduce lo correcto, por eso se produce el olvido de nombres propios, por ejemplo. La memoria desde el punto de vista de Freud la podemos analizar también desde su obra *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), donde se estudia, entre otras cosas, el olvido de nombres propios. También existe análisis sobre las neuronas en su obra ensayo *Proyecto de psicología para neurólogos* de 1885. No sería hasta la *Interpretación de los Sueños* (1899) donde se describe un aparato psíquico donde el sistema P, que es capaz de recibir estímulos y transmitirlos a la consciencia, no es capaz de almacenar todo recuerdo o inscripción de huella mnémica siendo inconsciente, por lo que el recuerdo no es consciente hasta que nosotros no lo traigamos. Para el psicoanálisis, los recuerdos más durables son aquellos que más honda impresión han producido en nosotros; entre los cuales los de la más

tierna infancia y juventud son los más destacados. En su primera conferencia en EE. UU., Freud destacaba que allí donde hay un síntoma también hay un olvido, y rellenar esa amnesia -infantil- significa el cese del síntoma. Pues el olvido toma el lugar de un recuerdo desalojado de la consciencia por resultar penoso o inaceptable, es decir, es un mecanismo de defensa inconsciente.

En PVC, Freud aborda el tema del olvido de nombres propios y los recuerdos encubridores. Vamos a resumir todo el libro en que “todo acto equivoco en tanto no intencional guarda una relación inconsciente”. Nadie se cae voluntariamente, nadie olvida a propósito. Por concluir, porque a pesar de la importancia de este punto en nuestro ensayo, no debe tomarnos más tiempo ni espacio, diremos en forma de conclusión:

- Los recuerdos son inconscientes.
- Que pasen a la consciencia no es siempre voluntario.
- La memoria no es un mecanismo perfecto que reproduzca lo vivido.
- Los más profundos y grabados son los más significativos y tempranos.
- El olvido como otros fallos es un proceso que responde a mecanismos inconscientes.

Volviendo a TTS, diríamos que la amnesia infantil, aparecería pues como culpable en el sentido de factor que genera malestar al ser humano al considerarse un paréntesis en el inicio de cómo nos relacionamos con nuestra sexualidad, con nosotros mismos, y con los otros; y en última instancia, cómo nos perjudica en la construcción de la identidad. Freud también menciona el periodo de latencia, el cual podríamos definir como un periodo del desarrollo libidinal del infante. El psicoanálisis plantearía un desarrollo sexual en dos tiempos: un primer momento entre el nacimiento y el desarrollo del complejo de Edipo; un segundo momento desde la pubertad hasta la madurez sexual. Nosotros nos centraremos en el primer momento, y defenderemos lo primordial que resulta para determinar el progreso que se tendrá en el segundo.

Según Freud “El recién nacido trae consigo los gérmenes que se desarrollan: lo tiene y después se pierde por la progresiva represión. (...) Con tres o cuatro años al niño se le aprecia ya su sexualidad” (Freud, S., 1972, p. 55). Sin embargo, existen argumentos fisiológicos y biológicos que acusarían esta supuesta “apreciación de la sexualidad”

como una “inflamación del genital al nacer”. Esto mismo se comenta en las anotaciones de la edición de TTS que se maneja (número 41):

Las observaciones de Bayer, según las cuales el órgano sexual interno (*uterus*) del recién nacido es, en general, más voluminoso que el de los niños mayores, nos ofrecerían un paralelo anatómico de nuestras teorías sobre la sexualidad infantil. Sin embargo, esta involución después del nacimiento, observada también por Halban en otros distintos elementos del aparato genital, no ha sido aún objeto de una explicación definitiva. Según Halban, dicha involución termina pocas semanas después del comienzo de la vida extrauterina. La investigación anatómica ha llevado a aquellos autores que consideran la parte intersticial de las glándulas genitales como el órgano determinante del sexo a hablar también de una sexualidad infantil y de un periodo de latencia sexual. (Freud, S., 1972, p. 190-191)

En este periodo de latencia se constituyen los poderes anímicos que se oponen al instinto sexual, marcándole su curso, y aunque es indudable la influencia de la educación, hay cuestiones que también tienen que ver con la herencia⁷. La represión tiene su base en la educación ya que la represión primordial no es biológica, aunque se hable de herencia, esto lo debemos de tener claro. Parece que hay algo que va más allá de la educación. Freud nos comenta:

¿Con qué elementos se constituyen estos diques tan importantes para la cultura y la normalidad ulteriores del individuo? Probablemente a costa de los mismos impulsos sexuales infantiles, que no han dejado de afluir durante este periodo de latencia, pero cuya energía es desviada en todo o en parte de la utilización sexual orientada hacia otros fines. (Freud, S., 1972, p. 56)

⁷ Freud no deja de ser un hijo de su tiempo, donde la herencia y la evolución fueron temas principales en el siglo XIX.

En el siguiente aspecto se habla de reacción y sublimación. La sublimación sería fuerzas reactivas, y en estos casos, cuando se produce un desvío de las fuerzas pulsionales de sus metas (coito) a otras.⁸ También convierte aspecto que en primera instancia no son sexuales en sexuales.

Según Freud, un proceso igual tiene lugar en el desarrollo del individuo, y situaríamos su comienzo en el periodo de latencia sexual de la infancia (reconducción). Las mociones sexuales serían inaplicables pues las funciones de la reproducción no han aparecido todavía.

Esto se debe a que en la infancia la meta no es la reproducción, no están desarrollados a nivel de genitalidad, por lo que la sexualidad desde sus orígenes engloba más que el hecho del acto sexual con el otro, o la reducción a los genitales. Pero lo que nos queda entonces sería la Perversión.⁹

Ese empleo de la sexualidad infantil representa un ideal pedagógico del cual el desarrollo real del individuo se aparta casi siempre en algunos puntos, y a menudo en medida considerable. Hay un estallido impetuoso de la pulsión sexual en la pubertad. Y se persiguen como vicios todas las exteriorizaciones sexuales del niño. (Freud, S., 1972, p. 57)

Estos fenómenos son temidos por la educación, pero según Freud debemos fiarnos para establecer algo más sobre la pulsión sexual, ya que no deja de ser una raíz fundamental en la constitución del ser humano. Esta utilización de la sexualidad infantil representa un ideal educativo, del cual se desvía casi siempre el desarrollo del individuo en algún

⁸ Para entender este apartado se debe de aludir previamente al Primer Ensayo de esta obra, donde nos habla sobre las aberraciones sexuales, las desviaciones, y todo aquello que evita el llegar al coito o reproducción.

⁹ Se pretende establecer una conexión entre el perverso polimorfo y el viejo verde, al igual que se abrirá el debate sobre la existencia de la perversa polimorfa y las viejas verdes. La inclusión de la sexualidad femenina es esencial para entender la sexualidad humana, y que no quede ocultada en puritanismo y conservación virginal cristiana.

punto y con frecuencia en muchos. La pregunta sería: ¿qué pasa en la infancia para que esto cambie?¹⁰

En la época de Freud —e incluso ahora— se catalogaba que la actividad sexual hace a los niños ineducados, pues persiguen todas las manifestaciones sexuales del niño como vicios, aunque sin conseguir grandes victorias sobre ellos. “Debemos dedicar todo nuestro interés a estos fenómenos tan temidos por la educación, pues esperamos que ellos nos permitan llegar al conocimiento de la constitución originaria del instinto sexual” (Freud, S. , 1972, p. 57).

El hecho de correlacionar la existencia de sexualidad en la infancia como una falta de educación es muy revelador, ya sea como factor esencial de la represión, como plasmación de los valores morales impuestos, entre otras cuestiones. Sin embargo, como ya hemos dicho, no podemos reducirlo a solo educación según Freud.

A continuación, pasaremos a analizar brevemente algunos de los aspectos infantiles que Freud asocia como indicativos de la existencia de esa sexualidad infantil:

- El chupeteo:

“Succión productora del placer. Consiste en un contacto succionador rítmicamente repetido y verificado con los labios, acto al que falta todo fin de absorción de alimento. La succión productora de placer está ligada con un total embargo de la atención y conduce a conciliar el sueño o a una reacción motora de la naturaleza del organismo. Con frecuencia se combina con la succión productora de placer el frotamiento de determinadas partes del cuerpo de gran sensibilidad: el pecho o los genitales exteriores. Muchos niños pasan de la succión a la masturbación. El chupeteo sería como una de las mañas sexuales del niño (Freud, S, 1972, p. 58-59)

¹⁰ Es la búsqueda de esta respuesta lo que nos hará recurrir a la neurodegeneratividad en el apartado posterior, abriéndose una vía de investigación que nos permita acudir a esos apartados inconscientes donde ocurren sucesos esenciales para la vida del ser humano, pero que habitan en nuestro inconsciente. Podría ser el indicio del eco de un hecho traumático -como se comentaba en Los Recuerdos Encubridores- que hace que se produzca el “olvido”.

El problema estaría en establecer qué carácter general debe atribuirse a las manifestaciones sexuales de los niños, es decir, se tienen que estudiar los caracteres esenciales de la actividad sexual infantil (entendiéndose el chupeteo como acto sexual). El niño realiza los actos sexuales desde la inocencia, sin embargo, sería el ojo del adulto el que le atribuye el acto curioso como acto pervertido. El niño siente una curiosidad por sí mismo, por su cuerpo y por lo que produce ciertos actos en él, que le gustan porque lo que rige antes del Complejo de Edipo o de la aparición del Super Yo es el PP.

Pero el niño no ve los actos desde las “gafas” o la “visión” de acto vicioso, porque ni siquiera se lo plantea en su imaginario. Empieza a ver cuestiones eróticas por la identificación edípica, pero esto sería un segundo escalón derivado por el entorno, cultura y educación (entre otras). El origen, sin embargo, no sería lo vicioso sino lo curioso, aunque la pulsión se encuentre en nosotros de manera primitiva.

“La primera actividad del niño donde encuentra el placer apenas nacer es en el chupeteo.” (Freud., S. 1972, p. 59) Además esto está muy relacionado con el placer de comer, alimentarse, y en última instancia la conservación de la vida. “En el chupeteo podemos observar tres caracteres esenciales de una manifestación sexual infantil.” (Freud, S. 1972, p. 59). Las consecuencias del chupeteo es que se encuentra un malestar al aplicarse la represión.

“Esta se origina apoyada en alguna de las funciones fisiológicas de más importancia vital, no conoce ningún objeto sexual, es autoerótica y su fin sexual se halla bajo el dominio de una zona erógena”. (Freud, S., 1972, p. 59)

- Autoerotismo

Al principio el instinto no se orienta hacia otros. Encuentra su satisfacción en el propio cuerpo; esto es, es un instinto autoerótico si lo calificamos en el feliz neologismo puesto en circulación por Havelock Ellis. (Freud, S., 1972, p. 59)

Este punto resulta primordial, porque influye directamente en la construcción de quiénes somos, de cómo nos relacionaremos con los otros, qué nos gustará, qué no, entre otras cuestiones. En este caso, el objeto sexual es uno mismo. El Yo se constituye con la alteridad del otro, y a pesar de que en psicoanálisis se defiende el Tú o el Otro como primordial o primer sujeto, el autoerotismo ocurre antes del gusto por la alteridad, lo que no quiere decir que se prime frente al primer reconocimiento de la existencia de Otro. El Otro es lo que el Yo no es.

- El fin de la sexualidad infantil

Descartamos desde un primer momento que sea el reproductivo, por eso causa tanta controversia hablar de sexualidad en la infancia. Precisamente, el hecho de contemplar una sexualidad sin fin reproductor ha sido visto a lo largo de la historia occidental cristiana como un acto vicioso, sobre todo por las cuestiones puritanas impuestas y sin hablar de las diferencias y matices en ambos sexos. Evidentemente, no ha sido así a lo largo de toda la historia, y no debemos generalizar la sexualidad anterior a la globalización como homogénea. No nos centraremos en hablar de cómo es la sexualidad actual, o de cómo era en los siglos pasados. Eso puede leerse en obras como Historia de la Sexualidad de Foucault -que ya hemos comentado- o el Género en Disputa de Judith Butler, entre otros. Pero si matizar que lo reivindicativo de este punto es partir de la base de que el inicio de nuestra sexualidad no es la reproducción ni la consumación, lo cual tendría un matiz con tinte ritual, sino que se trata de la muestra del imperante PP y la curiosidad humana.

“El fin sexual del instinto infantil consiste en hacer surgir la satisfacción por el estímulo apropiado de una zona erógena elegida de una u otra manera. Esta satisfacción tiene que haber sido experimentada anteriormente para dejar la necesidad de repetición”. (Freud, S., 1972, p. 63)

Tiene que haber un primer momento donde se libere el Ello y se produzca el triunfo del placer, para actuar conforme a este principio.

“El estado de necesidad que exige el retorno de la satisfacción se revela en dos formas distintas: 1) por una peculiar sensación de tensión, que tiene más bien un carácter displaciente, y por 2) un estímulo o prurito, centralmente condicionado y proyectado en la zona erógena periférica.

Puede formularse el fin sexual diciendo que está constituido por el acto de sustituir el estímulo proyectado en la zona erógena por aquella otra excitación exterior que hace cesar la sensación de prurito, haciendo surgir la de satisfacción. Esto es una manipulación análoga a la de la succión”. (Freud, S. 1972, p. 64)

- Las manifestaciones sexuales masturbatorias:

El sexo nunca se consume, porque siempre se necesita más. De ahí el claro ejemplo de las masturbaciones. El hecho de pretender la plenitud a nivel sexual iría en contra del propio PP porque siempre nos encontramos en la búsqueda de más y un mayor placer.

Algunos ejemplos de interés serían, por nombrarlos meramente debido a la falta de espacio y capacidad del trabajo: estudio de la actividad de la zona anal (relación del niño con su excreción, considerándose el primer regalo. Estaría muy relacionado con filias y fetiches, según el grado de atracción por dicha práctica); la actividad de las zonas genitales (es un punto fundamental porque en ambos sexos se halla esta zona relacionada con la micción, ya sea el pene o el clítoris. “Se hace inevitable que la sensación de placer que emana de esta parte del cuerpo se haga notar en los niños ya en su infancia, y se despierte el deseo de repetición.”(Freud, S., 1972, p. 68)); la segunda fase de la masturbación infantil (en este punto se hace referencia a la culpa debido a la represión impuesta posteriormente con respecto a la masturbación. En ese sentido, actuaría el pudor y la vergüenza las cuales no se sienten al principio, pero que si se establecen posteriormente. El recuerdo evocará esos sentimientos); el retorno de la masturbación del niño de pecho (donde se habla de la reaparición de la actividad sexual que busca inconscientemente aquellos primeros placeres “olvidados” por la amnesia infantil y que causaría sentimientos de frustración y malestar en esta búsqueda inconsciente); y la disposición perversa polimorfa (el niño puede ser inducido a toda clase de extralimitaciones sexuales, ya que trae consigo la capacidad para ello. El pudor,

la repugnancia, la moral, es decir, el Superyó aún no se ha desarrollado o no es significativo). También habla sobre los instintos parciales, ya que la vida sexual infantil, tras el autoerotismo, entraña también tendencias orientadas hacia un objeto sexual exterior. El niño, por lo general, tiende a exhibirse desnudo, y la contrapartida de esta tendencia, sería la curiosidad por la genitalidad ajena.

La construcción de la identidad del sujeto se haya en el conocimiento y la conciencia de la alteridad, y la primera forma de verlo es a través de la diferencia sexual. Aquí aparecería el llamado complejo de castración y la envidia por la posesión del pene, que podría considerarse un hecho traumático del niño o la niña, y definitorio de lo que “debe ser” o al menos lo que “debería ser”.¹¹ Todo esto encontraría su raíz en tener una postura espectadora con respecto al comercio sexual adulto, donde además se producirán las primeras identificaciones.

Quando los niños son espectadores, en esta edad temprana, del comercio sexual entre adultos, a lo cual da facilidades la convicción corriente de que el niño no llega a comprender aun nada de carácter sexual, no pueden por menos de considerar el acto sexual como una especie de maltrato o de abuso de poder: es un sentido sádico. (Freud, S., 1972, p 77)

En este sentido, volvería a entrar en juego cuestiones de educación, entorno, y/o cultura, lo cual no te permite trabajar estas cuestiones desde la nada o desde cero, porque el ser humano no partiría desde esos puntos.

Hasta ahora hemos hecho resaltar como caracteres de la vida sexual infantil su esencia autoerótica y el hecho de permanecer aislados y sin conexión todos sus instintos parciales, tendiendo independientemente cada uno hacia la obtención del placer. El final del desarrollo está constituido por la llamada vida sexual normal del adulto, en la cual la

¹¹ Hoy en día, la cuestión transexual y no binaria abre el abanico de posibilidades. Pero precisamente por el complejo de castración se produciría la mostración de un trauma por la falta de identificación con los genitales propios en disonancia con respecto al genital del otro. Se produciría tres momentos en este proceso: 1) conocimiento de que existe otros genitales a causa de la aparición de la alteridad; 2) rechazo del genital propio por lo que se considera moral y culturalmente que conlleva; y 3) identificación con el genital que posee el otro y los matices que representan.

consecución del placer entra al servicio de la función reproductora, habiendo formado los instintos parciales bajo la primacía de una única zona erógena.

Existen una serie de fases evolutivas de la organización sexual en el individuo que pasaremos a enumerar a continuación. 1) Existe la llamada organización pregenital, anterior a los instintos parciales, etapa que transcurre sin dejar advertir su paso más que por breves indicios. Realmente solo se aprecia una activación en casos patológicos. Se denominará como pregenital según Freud ‘‘A aquellas organizaciones de la vida sexual en las cuales las zonas genitales no han llegado todavía a su papel predominante, distinguiéndose la organización oral o caníbal y la sádico-anal’’ (Freud, S., 1972, p. 79); 2) la ambivalencia, donde se trata la elección del objeto que era característica en la pubertad, aunque ya existe en la infancia. Elección que se verifica orientándose todos los instintos sexuales hacia una única persona, en la cual desean conseguir sus fines. Esta es la mayor aproximación posible en los años infantiles a la constitución definitiva de la vida sexual posterior a la pubertad. La diferencia está tan solo en que la síntesis de los instintos parciales y su subordinación a la primacía de los genitales no se verifica en la niñez.

3) La formación de esta primacía en aras de la reproducción es, por tanto, la última fase de la organización sexual, es decir, que el fin sexual reproductivo es lo último que ocurre. Esta elección de objeto se verificaría en dos fases: la primera desde los 2-5 años y la segunda comienza en la pubertad y determina la constitución definitiva de la vida sexual. Los objetos que se tienen en estos dos momentos son radicalmente diferentes, por lo que resulta prácticamente imposible encontrar una armonía en este punto, por lo cual esto podría ser indicio de la existencia de un malestar por la falta de adecuación.¹²

Para concluir este apartado, veo necesario mencionar las fuentes de la sexualidad infantil, para plasmar al menos el cómo se origina la excitación sexual. Podemos resumirlo en que se origina como:

- a) Formación consecutiva a una satisfacción experimentada en conexión con otros procesos orgánicos.

¹² En vistas generales, podría entenderse coloquialmente como ‘‘quién te gusta de pequeño’’ y ‘‘quien te gusta de mayor’’ y no encontrar similitud ninguna.

- b) Por un apropiado estímulo periférico de las zonas erógenas.
- c) Manifestación de ciertos instintos cuyo origen no nos es totalmente conocido, tales como el instinto de contemplación y de crueldad.

Existen también las determinadas excitaciones mecánicas que ponen en relieve la necesidad de un ritmo repetitivo en el sexo, al final, no deja de tener un tinte de carácter ritual y no meramente reproductivo, porque la mayor parte de lo que rodea al coito está entintado como tal. También está la actividad muscular, donde se haría referencia a un cuerpo a cuerpo con sus compañeros de juego en la infancia, y sexuales posteriormente; los procesos afectivos, los cuales se extienden hasta el dominio de la sexualidad. La tensión lleva al tocamiento de los genitales, y todo lo que conlleva. Es por eso que el niño en la escuela debe relacionarse con su naciente sexualidad. En este punto, aparece términos que recorren toda la obra freudiana pero que no nos detendremos a analizar.¹³

Lo que ocurrirá a continuación serán la postulación de las siguientes ideas que enlazarían con el tercer ensayo, el cual no analizaremos. Según Freud, la pulsión sexual, hasta entonces predominantemente autoerótica, encuentra por fin el objeto sexual. Hasta este momento actuaba por instintos aislados y zonas erógenas, buscando como único fin sexual el placer. Ahora, las zonas erógenas se subordinan a la primacía de la genital. El instinto sexual, por tanto, se pone al servicio de una función reproductora.

Tras haber esbozado en grosso modo el asunto tratado en el segundo ensayo de TTS, se pasará a realizar la propuesta de investigación de este ensayo.

¹³ Véase los términos de sadismo y masoquismo.

2. Teoría aplicada. Un caso específico: el Alzheimer

Para el tratamiento de este punto se intenta usar los casos de neurodegeneratividad en concreto el ALZ, como ejemplo de investigación que respalde y valide la hipótesis de “Amnesia infantil” en TTS, con el objetivo de dilucidar la cuestión de la sexualidad humana que representa un aspecto fundamental en la construcción de la subjetividad. De esta forma, se trata de postular el origen de un malestar (que ya anticipó Freud entre otros autores) en los seres humanos de origen desconocido¹⁴, el cual podría encontrarse en este primer olvido infantil, y que podríamos rastrear en el progresivo olvido del Alzheimer. Viéndose como una vía de retroceso o cuenta atrás, donde se produce el derribo del Superyó, la eliminación de lo cultural, la omisión de lo moral, del deber, y de todo lo que constreñía al Ello, se produce una liberación de este junto al dominio del PP. El PR queda desplazado, y por encontrar algún símil expresivo, se podría decir que estamos ante una fenomenología del olvido y la memoria, la eliminación de la actitud natural y la aceptación del principio de todos los principios: aceptar lo que se te da tal y como se te da.¹⁵ Aunque éste no pretende ser un ensayo fenomenológico.

En este sentido, se empleará en este apartado el ensayo titulado *Psicoanálisis: Olvido y Represión: del Inconsciente y sus Enigmas (2018)* donde se destacan aspectos muy interesantes que respaldan nuestra tesis.

Posteriormente, se añadirá estudios actuales de neurología, titulado *Cómo el cerebro percibe el mundo y genera recuerdos* (Dalmau, J. y López-Bendito, G. 2022) como muestra de conocer los últimos avances en nuestro país con respecto a la neurología y neuro-degeneratividad. Y, por último, se tratará de realizar un breve enlace entre el perverso polimorfo y el viejo verde, junto a la postulación de la vieja verde, figura que reivindica la presencia de la sexualidad femenina cada vez más en nuestros días. Ahora sí, pasemos a desarrollar las ideas nombradas:

¹⁴ Aunque si es cierto que Freud señalaría el vivir en sociedad como el inicio de este malestar, porque es como se origina la moralidad, el deber, y en última instancia, la represión.

¹⁵ Estamos ante la postulación del principio fenomenológico en voz de Edmund Husserl.

En primer lugar, el análisis del texto “Psicoanálisis: Olvido y Represión; del Inconsciente y sus Enigmas” (2018), dilucida unas ideas muy interesantes que se ven relacionadas con las que se pretenden defender. El texto comienza con la pregunta: ¿Por qué olvidamos? Y todo el ensayo se trata de relacionar diferentes temas con la cuestión del olvido. Estos son los siguientes:

- Inicios del psicoanálisis: histeria, amnesia e hipnosis. Mecanismo psíquico de los síntomas histéricos y teoría del trauma.¹⁶
- Lo inconsciente: sueños, actos fallidos y olvido.
- Psicopatología de la vida cotidiana: olvido de nombres propios, nombres sustitutivos, represión y resistencia.
- Olvido y displacer. Olvido colectivo y espejismos del recuerdo.
- Excesos de noción histórica. El animal sin memoria v/s el hombre.¹⁷
- La memoria y los recuerdos: el malestar ligado al habla y al lenguaje.¹⁸
- Aparato psíquico y homeostasis entre el recuerdo y el olvido.
- Actualidad, el alto precio de la modernidad y la seducción hacia el olvido superfluo.¹⁹

Olvidar las cosas nos ocurre constantemente, pero, sin embargo, no se produce la pregunta de ¿por qué se olvida determinadas cosas y no otras?

¹⁶ Tanto este punto como los tres siguientes se pueden ver relacionados entre si, sobre todo teniendo en cuenta la experiencia del Trauma, que no deja ser un hecho acontecido que causó una gran impresión en el sujeto, y que, por supervivencia del individuo, se ha podido producir un olvido de este, una sustitución del recuerdo, una sintomatología, entre otros. Sin embargo, puede hacerse presente a través del inconsciente, tomando la vía de los sueños. A pesar del tremendo interés que suscita estos apartados, los nombraremos solo de manera superficial para entender qué aportan o dilucidan al tema principal de nuestro ensayo.

¹⁷ En este punto llegaremos a una aclaración fundamental, y es que el hombre posee y es historia y es por eso por lo que tenemos memoria y recuerdos. Si el hombre no fuera un animal histórico, como diría Ortega, ni viviese en la temporalidad, posiblemente no se plantearía el problema del recuerdo y la memoria, porque sería un ente a-temporal. En este sentido, y como diría Kundera: habría una falta de pesadez en el ser humano que le constituya el peso ontológico de la existencia, lo cual atribuye la noción de la temporalidad.

¹⁸ Aparecen juntas las nociones de memoria, recuerdos y malestar, junto a otro elemento que resulta central: el lenguaje. Hay que decir que, en la neurodegeneratividad, algo que se ve dañado además del mundo de simbolizaciones de los afectados, es la relación con el lenguaje y las expresiones. Se produce en graves estadios de la enfermedad ALZ un mutismo absoluto de la palabra para aparecer, en todo caso, ruidos o manifestaciones sonoras más primitivas.

¹⁹ Este punto solo se mencionará porque da para otro ensayo de investigación independiente. Poner el foco en la sociedad actual es hacer un estudio y análisis de la sociedad tecnológica y consumista, que intenta controlar un tiempo el cual se les escapa continuamente. Se produce el frenesí y la locura, donde las confusiones entre recuerdos, sueños, y actos imaginativos diluyen las líneas que los separan para mezclarse. Además de ser la época del malestar mental-personal-psicológico, por tener una sociedad enferma y ansiosa.

Esto se debe a que es parte de la vida el hecho de no estar continuamente recordándolo todo, principalmente porque se debería tener una capacidad mental abismal para ello. Tener la capacidad de recordar todo o mucho, hace que la mente tenga una menor capacidad de abstracción, siendo incapaces de ver las cosas. Según el texto en el que nos encontramos: “(...) lo que nos hace animales racionales es: el pensar, es olvidar diferencias, es abstraer. Al pensar, igualamos lo no-igual” (Exequiel Calfucura, Erika Fernández, Josefina Parra y María Soledad Fuentes, 2018, p 2). Como hemos dicho, solo nombraríamos superficialmente los primeros apartados, y por destacar, podríamos decir:

- La histeria es entendida como una simulación, una mentira, pero en ello hay un punto real, que es lo que provoca el sufrimiento del paciente, siendo el punto de anclaje para Freud. Se produce un evento psíquico que provoca las repercusiones somáticas.

- El psicoanálisis innovó al cambiar el objeto de estudio, donde el sujeto se encuentra dividido, alienado, ya que hay un aspecto de sí mismo que no conoce. “Esta constitución de sujeto se adviene, otro me la ha dado; existe un problema con la identidad. Pre-determinismo psíquico es comportar algo antes de nacer” (Exequiel Calfucura, Erika Fernández, Josefina Parra y María Soledad Fuentes, 2018, p 3)

- Freud plantea lo Inconsciente como una instancia psíquica que proviene de un aparato psíquico (primera tópica); y que posee una lógica particular, llamada antiguamente como “error”. Ahora se habla de un conflicto inconsciente desconocido. “Todos los procesos inconscientes, adquieren un mayor peso, al influir directamente en la vida de las personas”(Exequiel Calfucura, Erika Fernández, Josefina Parra y María Soledad Fuentes, 2018, p 3). En este sentido, el ALZ tendría un gran peso, precisamente por vivir en el inconsciente.

Al final, lo que se produce es un desbloqueo de instancias reprimidas y regidas por el PR, que se encuentran cada vez más deshabilitadas, y donde el dominio del PP provoca una vivencia regida por los principios básicos del ser humano, siendo el dominio de las pulsiones y la necesidad imperiosa de satisfacerlas. Para este estudio, hemos realizado

ciertos análisis en dos sujetos (femenino y masculino) con ALZ, de forma que existe una datación empírica de lo expuesto a continuación.

El sujeto A será el masculino, y el sujeto B, el femenino. Por dar más detalles de ambos, digamos que A tiene un grado de ALZ 6/7, mientras que B tiene un grado 3/7. Como testigo directo de ambos casos, podemos ver cómo va comprobándose las teorías en un primer momento, en los estadios primeros de la neuro-degeneratividad, y como se va completando a lo largo de la transición, hasta los estadios finales.

En los primeros estadios, se percibe la pérdida de pequeños fragmentos de recuerdo a corto plazo, incluso se podría denominar “la época del despiste”, despiste el cual muestra una sintomatología del olvido. ¿Qué caracteriza a esta época del despiste del hecho de olvidar diferentes asuntos a lo largo de nuestra vida? Obviamente, a nivel clínico se trata de un deterioro cognitivo y neurodegenerativo, pero a simple vista esto no se podría indicar. Una persona despistada podría hacerse las pruebas pertinentes y no tener ALZ, y una persona que solía recordar el mayor número de elementos posibles, puede empezar a tener despistes, y dar positivo en esta enfermedad. Pero la cuestión que nos atañe aquí es señalar qué ocurre a nivel filosófico, a nivel psicoanalista, en la mente de una persona que comienza a tener ALZ:

1. Diría, que muchos no perciben estos despistes. Tanto en el caso A como B, ninguno de los dos sujetos ha sido consciente de su pérdida de memoria. Sin embargo, es conocido que en ALZ prematuros (anterior a los 80 años) si suele haber una mayor percatación por parte del sujeto de esas pérdidas de memoria, de la noción del tiempo y del espacio. A pesar de ello, en casos de ALZ en edades octogenarias, suele ser los familiares quienes se percatan de que algo está ocurriendo. Es decir, en última instancia, es el Otro, la Alteridad, quien vuelve a intervenir en el Yo -sujetos A y B en este caso- percibiendo un progresivo deterioro que puede llegar a considerarse como pérdida de la identidad, pérdida de la subjetividad, pérdida de las nociones morales y restrictivas, y pérdida del PR.

Es el Otro el que evalúa al Yo para darse cuenta de que el Yo está dejando de estar en el ámbito de la consciencia para trasladarse poco a poco hacia el Ello.

2. En un segundo momento, el Yo en este paso hacia el Ello, va perdiendo funcionalidades y habilidades prácticas que lo volverán cada vez menos útil²⁰. Por lo tanto, se produce una segunda identificación de que algo está ocurriendo por esa pérdida de practicidad – normalmente motora- que se va teniendo, volviéndose sujetos dependientes de otros a largo plazo (Sujeto A). De esta forma, desde fuera del sujeto neurodegenerante, parece que la alteridad siempre se encuentra presente y es más necesaria que nunca su acción para el mantenimiento -y la vida- de sujetos A y B. Sin embargo, en el siguiente punto explicaremos algo que podría ir en contra de este ideal.

3. Lo siguiente que se suele ver afectado es la capacidad de expresión oral, es decir, del lenguaje. Sujeto B aún tiene la capacidad de mantener una conversación con otros, mientras que Sujeto A prácticamente ya no puede tenerla. ¿En qué se basa esta pérdida? Se encuentra muy relacionada con la pérdida de simbolización que va de la mano. El mundo interpretado por ambos se encuentra modificado, por lo que tanto las figuras relevantes y los símbolos que constituyen el microcosmos de estas personas es totalmente diferente al que percibe aquellos externos a ellos. El hombre carga con la mochila de su pasado, mientras que el niño disfruta sin preocuparse. “Cuando aprendemos la palabra fue, es que concebimos la dimensión del pasado, saber que algo fue y ahora esto es, lo aprendemos al sumergirnos en el lenguaje”. (Exequiel Calfucura, Erika Fernández, Josefina Parra y María Soledad Fuentes, 2018, p 9). El lenguaje es lo que nos otorga la dimensión que nos significó, por lo tanto, estructuró el pensamiento. En el ALZ se pierde la capacidad de hablar en estadios avanzados, por lo que siguiendo esta lógica no habría estructura, ni significación, ni pensamientos. Prestaremos atención sobre este punto para aclarar ciertos aspectos. Teniendo en cuenta estas cuestiones nombradas, podemos rescatar el complejo de Edipo como ejemplo que muestra la resignificación que acontece en

²⁰ Entiéndase útil como útil práctico o utilidad práctica en una sociedad que nos reclama continuamente el ser prácticos y útiles para el sistema. El Yo – A y B- deja de ser útil, el Superyó percibe como los ideales impuestos son cada vez más inalcanzables, y tiene la necesidad de retirarse derrotado ante un pronunciamiento del dominio del Ello. Éste sería entendido como lo primitivo – en estadios más avanzados- pero en principio, estaría relacionado tanto el PP como el propio ámbito del Ello, como algo que se ha vuelto inútil. Recordemos que los niños, a pesar de la gran potencialidad en términos aristotélicos que poseen, no deja de ser un grupo vulnerable que se ve expuesto ante la sociedad, los valores, las identificaciones con la alteridad, y lo primitivo. Se pasa, en el caso del niño, de lo no útil a lo útil, en el momento en el que se constituye el Yo y desaparece el dominio del Ello.

el ALZ – fundamental en la constitución infantil por otra parte-. En el sujeto A, se identifica a su mujer y a su madre como la misma persona. Su madre, falleció hace más de 20 años, mientras que su mujer sigue viva a su lado. Llama mamá a su mujer.²¹

Lo realmente interesante es añadir aquí los estudios de sexualidad hechos por Freud, y que, además, empíricamente se han experimentado para este ensayo. Personalmente se preguntó a Sujeto A si seguía sintiendo atracción y ganas de mantener relaciones sexuales con su mujer, cosa que confirmó rotundamente. Es decir, a pesar de ver a su mujer e identifica como su madre, sigue teniendo una fuerte pulsión sexual latente.

4. Esto muestra un hecho tremendamente interesante, y es estudiar la sexualidad en la neurodegeneratividad, que nos permite encontrar diversos puntos de unión con las estancias primitivas de la infancia. Además, se confirma el hecho de que las pulsiones sexuales en periodos desarrollados del ALZ al menos en hombres, sigue presente. Posteriormente analizaremos qué ocurre con sujeto B.

En si, la teoría defendida en este trabajo es entender el periodo de la infancia de 0-4 años (amnesia infantil), como una progresiva aparición de todo lo que lleva a la represión, al dominio del Yo, al destierro del Ello, y los primeros indicios de placer expuestos en TTS y en este ensayo, pero que son enviados al inconsciente cuando se produce el primer olvido originario. De esta forma, el deterioro cognitivo del ALZ sería una regresión de 4-0, tomando la misma enumeración para tener una mayor claridad. En este proceso, se desvanecerían las murallas impuestas por el Yo y el Superyó, y quedaría de nuevo el estadio primitivo que es olvidado en la infancia pero que marca todo nuestro desarrollo vital.²²

²¹ Cuando se realizó este ensayo, su mujer seguía viva. Sin embargo, ella falleció el día 8 de Agosto de 2022, por lo que actualmente el sujeto A se encuentra en un periodo de duelo que habría sido interesante analizar, pero que no veo pertinente por la implicación emocional que me conllevaría en este momento. Es curioso como el Sujeto A ha tenido momentos de lucidez claros y distintos durante el periodo de fallecimiento de su mujer. Y como dato curioso, sigue teniendo libido y presencia del PP, ya que no deja de buscar acercamientos con su nueva cuidadora, de la cual dice querer besos, y ‘toqueteos’.

²² A pesar de las claras explicaciones neurocientíficas de por qué se produce el ALZ, no se pretende deshacerse ni luchar contra ellas, es más, todo lo contrario. Lo que se pretende es basarse en las explicaciones neurocientíficas actuales, que explican cuestiones sobre el Hipocampo de forma más clara que en el siglo pasado, encontrar un respaldo a la teoría psicoanalítica que le dé aún más consistencia, y responder a la crítica que la acompaña. No en un intento de hacerla ciencia, porque no pretender ser ciencia, sino de validar aún más los argumentos que posee en sus terapias ganando espacio en ámbitos

Volviendo al texto, el conocido Olvido no es más que el fracaso de la función psíquica de recordar. Para Freud, solo se recuerda lo olvidado, y se olvida lo que alguna vez fue consciente. Sin embargo, esto implica que aquello que acontece entre los 0-4 años en la infancia y que se “olvida”, serían actos conscientes.

Actualmente, la neurociencia también pone el foco en esta época. Lo que hace que sea un momento tan importante es que todavía se encuentra en formación, lo cual años anteriores descartaba la posibilidad de conciencia en esta franja de vida. Entendamos esto de la siguiente manera: el niño ríe no porque tenga el sentimiento de alegría y la expresión física de la sonrisa, sino porque recrea lo que ve en el adulto que le sonrío. El mundo de significaciones y símbolos vendrá en una etapa posterior. En el ALZ, el mundo de significaciones y símbolos se verá modificado antes que perder el hecho de estar riendo todo el día. Tanto en los sujetos A y B, con personalidades totalmente distintas, existe una presencia de la risa ante cualquier situación y conversación, aunque también se encuentran presentes otros sentimientos y emociones. Sujeto A, a pesar de estar en estadios finales de la enfermedad, sigue manteniendo la risa junto a un continuo -pero leve- movimiento de cabeza afirmativo. Sin embargo, su percepción del mundo y símbolos se encuentra totalmente trastocado, por lo que ya no asocia la risa a la felicidad, simplemente ríe. A pesar de no existir esta conexión, si obtiene todos los beneficios de la risa, y puede suponerse que su cuerpo a través de la memoria muscular y motriz reconoce el acto de reírse como algo que aporta bienestar. La risa, no deja de estar emparejada con una sensación placentera, por lo que puede entenderse como otra prueba o hecho más del dominio del PP. En el caso del Sujeto B, aun puede evocar al recuerdo para trasladarse a momentos de felicidad a lo largo de su vida.

Si recordar, es revivir, rememorar, si nos quedamos sin la capacidad de recordar, y estamos en el puro inconsciente, implicada que en el inconsciente no hay vida. Sin embargo, expresa los instintos primarios que lo que se pretende precisamente es vivir. Una persona que no recuerda no revive el pasado, pero si exprime la vivencia del ahora, de su inmediatez. Por lo tanto, sujeto A viviría en la inmediatez, aunque aún siga manteniendo recuerdos de su pasado. Sin embargo, es conocida la regresión en el ALZ,

que la critican. Para ello, tomaremos posteriormente las explicaciones dadas por Dalmau, J. y López-Bendito, G.

la vivencia en el pasado o la pérdida del presente, por lo que existe la posibilidad de que acontezcan ambos fenómenos. Pero, aunque se viva en el pasado -pensando que tu mujer es tu madre- a nivel del sujeto, está viviendo en su “ahora”. Lo que está claro es que se produce una ruptura del tiempo y una pérdida de la percepción del futuro.

En este texto aparece la siguiente afirmación: “Freud afirmaba que las experiencias anteriores, al ser recordadas, hacen sentido a las experiencias posteriores, en lo que pasa entonces su investigación” (Exequiel Calfucura, Erika Fernández, Josefina Parra y María Soledad Fuentes, 2018, p 4) por lo que esta idea respaldaría el hecho de que el ahora para la persona con ALZ no tendría sentido si no se recuerda su pasado. Perdería el peso ontológico, por decirlo de alguna manera.

Sin embargo, como hemos dicho, si se modifica el ahora para sujetos A y B, pareciendo para los familiares o cuidadores que viven en el pasado, o que no recuerdan el presente, no debemos tacharlos con la actitud natural de no tener la capacidad de tener una lógica. Dentro de su redistribución de significaciones y de tiempo, viven *su* ahora, por lo que en ningún momento su vivencia o existencia se vuelve leve o pierde peso ontológico. Pretendo rescatar esta idea para poner en manifiesto dos cuestiones relevantes: por un lado, que la forma que se tiene de explicar el ALZ es a través de las personas externas, igual que en el psicoanálisis estaría el psicoanalista, pero, aunque se esclarezcan cuestiones importantes usando este método de investigación o de estudio, no debemos reducir las vivencias de estas personas aplicando la actitud natural, médica y/ o clínica; y, por otro lado, rechazar la idea de que las “las personas con ALZ dejan de tener sentido que vivan porque ya no tienen, coloquialmente hablando, la cabeza en su sitio”, o “no saben distinguir nada”. Hay que validar esas vivencias, por duras que nos resulten para los que la percibimos externamente, porque si sigue teniendo *su* lógica, y *su* peso. Lo que se pretende con este trabajo es modificar la visión que se tiene sobre dicha enfermedad, no con un positivismo tóxico que elimine todo lo doloroso que la acompaña, pero si dejar de estudiarla como un objeto o cosa, y estudiarla como un suceso que le ocurre a una persona, rescatando siempre que el foco de estudio se centra en un sujeto, que a pesar de la creciente neuro-degeneratividad, lo que le otorga su dignidad, su derecho a la vida, y su estatuto ontológico de persona no desaparece.

El olvido o el no-recordar parecen ser imprescindibles en el mecanismo inconsciente, lo que plantea lo siguiente: ¿estamos hechos para olvidar?, aunque existen métodos en el

psicoanálisis que demuestran que se puede re-aflorar a la conciencia lo que creíamos olvidado. El olvido estaría intrínsecamente relacionado con la represión, siendo un “intento de olvido” (Exequiel Calfucura, Erika Fernández, Josefina Parra y María Soledad Fuentes,2018, p 6), por lo que el olvido resultaría fundado en un motivo de displacer. “El olvido se halla relacionado a la represión en cuanto a la perturbación de un pensamiento, por una contradicción interna que proviene desde lo reprimido, dando paso así al error”. (Exequiel Calfucura, Erika Fernández, Josefina Parra y María Soledad Fuentes,2018, p 6),

Podría pensarse que se trata de una perturbación en la función cerebral, pero eso sería confundir el mecanismo con un mero proceso. “Lo olvidado o desfigurado, ha entrado en conexión, mediante vía asociativa, con algún contenido inconsciente del pensamiento” (Exequiel Calfucura, Erika Fernández, Josefina Parra y María Soledad Fuentes,2018, p 6), y en relación con el olvido del nombre propio podemos destacar: “El olvido del nombre propio se da al comparar la propia persona con la ajena, la referencia a sí mismo, que según Freud sería el modo de comprender al otro” (S.Freud, 1901, p 31).

El recuerdo, en los recuerdos sustitutorios hace referencia a un displacer que genera el recuerdo original. En ese sentido, y analizando lo que se está exponiendo, olvidar implica evitar un displacer, pero esto no podría aplicarse al olvido del ALZ, ya que en ese caso puede olvidarse acontecimientos cuyo recuerdo provoca una gran felicidad, como puede ser el día del nacimiento de un hijo (hecho que ocurre tanto en A como en B). “Ningún ser humano, sin exponerse a la sospecha de perturbación mental, olvida ejecutar acciones que a él mismo le parecen importantes” (S. Freud, 1901, p. 152), pero esto no ocurre en el ALZ. Por lo tanto, si existe algo en el olvido degenerativo del ALZ que incluso en los primeros estadios del despiste marca una diferencia con respecto al olvido que se da en el transcurso de la vida cotidiana. Es más, se podría decir que el ALZ recoge diferentes tipos de olvido, pero estos no lo acotan, porque éste tiene una especificidad propia.

La memoria y los recuerdos no dependen de la consciencia; el malestar que nos genera está ligado al habla y al lenguaje. El surgimiento de la memoria es vivido como

condena, ya que se pierde la posibilidad de la totalidad, seguimos siendo sujetos en falta.²³ “Si existiera un memorioso, que no recuerda porque nada olvida, sería un no-sujeto que lo recuerda todo, ya que no existiría en él lo que nos constituye sujetos como tales; sería capaz de conservar la historia sin desplazamientos, en una cuestión eterna”. (Exequiel Calfucura, Erika Fernández, Josefina Parra y María Soledad Fuentes, 2018, p 8). La cuestión es que estamos condenados y enfermos de olvido, y que forma parte de nosotros, pero debemos estudiar que especifica al olvido del ALZ al igual que el de la amnesia infantil.

Con este estudio sobre el olvido se concluye el texto que se ha ido mencionando para pasar a la siguiente etapa de este punto: los estudios actuales sobre neurología. No pretendo indagar en conceptos técnicos de la misma, porque daría para otro ensayo, pero sí que me gustaría rescatar que este trabajo ha sido desarrollado conociendo las últimas investigaciones dadas en nuestro país, centrada sobre todo en investigar cómo funciona el hipocampo, y cómo los astrolitos podrían ser un elemento fundamental para combatir la neurodegeneratividad. Los astrolitos permitirían suplantar las neuronas dañadas por el ALZ en un intento de frenar el desarrollo de este, que en la actualidad no tiene cura -solo ralentización-. Sin embargo, no se debería reducir todo a lo biológico, intentando tener presentes cuestiones filosóficas importantes: y es que no solo somos neuronas, conexiones y astrolitos, entre muchas otras cosas. La cuestión del olvido, el recordar, y todo el tronco psicoanalista expuesto en este ensayo muestra una profundidad que debemos tener presentes. No se pretende regresar a los ideales de la primera tópica y buscar físicamente el inconsciente, pero tampoco eliminar la teoría – psicoanalista- al apostar por una base puramente científica. La filosofía, el estudio del ser humano, demuestra que éste presenta una dualidad compleja, y evidentemente en este ensayo no vamos a encontrar la respuesta anhelada desde hace tantos siglos. Este tema lo dejaremos para todo aquel que le resulte interesante. Pero, en el caso que nos concierne, me suscita mayor anhelo analizar la sexualidad de la tercera edad y el perverso polimorfo como conclusión de esta vía de investigación.

La idea se centraría en enlazar, como broche que demostrase la conexión entre amnesia infantil y ALZ, al perverso polimorfo con el viejo verde. De esta forma, lo que se

²³ Esto no puede evitar recordarnos al existencialismo sartriano y el concepto de libertad.

expone es la sexualidad en nuestros sujetos A y B, o al menos una persistencia de esta. A ambos sujetos se les realizaron una serie de preguntas orientadas a recuerdos sobre sus primeros encuentros sexuales, y cómo se sentían actualmente con respecto al placer. Paso a enumerar las preguntas al respecto:

- ¿Recuerdas la primera vez que mantuviste relaciones sexuales?
- ¿Has disfrutado alguna vez tu sexualidad?
- ¿Siempre te ha gustado lo mismo?
- ¿Qué es lo que más te gustaba cuando podías mantener relaciones?
- ¿Alguna vez has utilizado pastillas o suplementos por falta de erección? ¿alguna vez has necesitado de juguetes sexuales o aparatos complementarios para disfrutar de tus relaciones sexuales?
- ¿Tendrías sexo si pudieras actualmente?

Cabe resaltar, que el sujeto B es una muestra particular. Señora severamente religiosa, víctima de violencia de género y con una precaria educación sexual. Sufrió un total de 6 embarazos, con 2 abortos. Actualmente solo tiene una hija, el resto fallecieron por una enfermedad rara degenerativa debida al juego genético de ambos progenitores. Antes del fallecimiento de su marido llevaban más de 25 años sin mantener relaciones sexuales, por lo que la figura del otro con respecto al placer del sujeto B es casi inexistente. Además, se produce un tremendo rechazo de las relaciones sexuales interpersonales por miedo, odio, asco, dolor... - ya sea por la relación del matrimonio o por las enfermedades de los hijos-. Podría decirse que probablemente las relaciones sexuales realizadas para la engendración de los hijos se realizasen tras la vuelta de largos viajes del marido por trabajo, siendo incluso forzado el contacto íntimo. A pesar de todas estas concreciones del sujeto B, se obtuvo una afirmación contundente: no necesitaba nada ni a nadie para conseguir placer por ella misma, aunque ya no lo realizase. El sujeto B recuerda los momentos desagradables relacionadas con su sexualidad, y también el modo que tenía de alcanzar el placer. En el caso del sujeto A, tenemos a un padre de familia, sin fuerte lazo religioso, que ha mantenido una relación amorosa hasta hace relativamente poco. Sujeto A siempre ha sentido una gran fijación por todo aquello que le incitase a lo sexual, siendo un ejemplo las presentadoras de la televisión.

Actualmente, recuerda la primera vez que tuvo sexo con su mujer, el disfrute de los actos, sus posiciones favoritas y contestó afirmativamente a que seguiría teniendo sexo si las condiciones físicas lo permitiesen.

Sin embargo, sujeto A se encuentra en un estadio desarrollado de la enfermedad como hemos comentado, y es inverosímil como el recuerdo de lo sexual se mantiene intacto por el placer que ha generado.

En este sentido, a pesar de las claras diferencias encontradas en ambos sujetos, la presencia de la búsqueda de placer se mantiene frente al olvido. Al perverso polimorfo, dicho coloquialmente, le “gusta todo”, y el viejo o la vieja verde sigue manteniendo la sexualidad como parte fundamental de sí que se demuestra aún más en los casos de neuro-degeneratividad, donde hay “algo” que arrastra del recuerdo momentos buenos y malos. A pesar de esto, existe *algo* en la sexualidad y en el placer que se impone ante esta pérdida progresiva, y que prácticamente sigue latente -ya sea sexual o no- en el paciente con ALZ. Éste se mueve, como el perverso polimorfo, por aquello que le ocasiona placer y rehúye de todo aquello que considera displacentero.

De esta manera, se produce un lazo de unión que reafirmaría la hipótesis planteada hasta ahora en este ensayo, y es que infancia-vejez se encuentra intrínsecamente relacionadas por el PP, sirviendo de espejo para mostrar como la sexualidad es un elemento fundamental en todo el desarrollo de nuestra vida. Los fetiches del viejo verde o la vieja verde, en el momento que pierden las barreras de la represión servirían como muestra de aquellos primeros vicios perversos que el infante persigue y que son remitidos al inconsciente por la amnesia infantil. Es decir, y por concluir, se encuentra una huella clara en la sexualidad de la tercera edad que hace remitirnos al comienzo de la constitución del niño, a esos primeros años donde se produce el “olvido originario”.

Me gustaría añadir, que tener en consideración la sexualidad de la vieja verde no solo nos sirve para respaldar la hipótesis psicoanalista que pretendemos defender, sino para arrojar un poco de luz a la sexualidad femenina, de la cual aún se conoce muy poco. De esta forma, la educación sexual es crucial, sobre todo no solo la que evita la reproducción en jóvenes, sino la que las enseña a disfrutar de su genitalidad imperando el PP, a través de roces, tocamientos y masturbaciones propias de las vaginas. Todo esto con connotaciones cis-hetero normativas, ya que la cuestión no binaria y/o trans daría para otra vía de investigación de la que se conoce aún menos que la presentada en este

trabajo.

3. Conclusiones.

Por concluir este trabajo de investigación, hay que aclarar que lo expuesto es una mera hipótesis, pero que pretende utilizar los avances actuales como forma de respaldar las teorías de la terapia psicoanalista, y en última instancia, conocer aún más cómo funciona la mente humana. Para ello, el ALZ es visto como ejemplo ilustrador que podría ser reinterpretado no como una “simple enfermedad” – entiéndase la expresión -, sino como método para investigar en la profundidad, filosóficamente hablando, de la constitución de la subjetividad humana.

Puede sonar presuntuosa y ambiciosa la idea expuesta, pero al final, tanto sujetos A como sujetos B son algo más que pacientes con ALZ. Podría servirnos la vivencia de esta enfermedad como ventana que abriese paso a una continuación de investigaciones centradas en este punto. La impronta filosófica hace necesario cuestionarnos sobre hasta qué punto sólo somos conexiones neuronales, sólo somos historia, y sólo somos nuestros recuerdos. Se ve necesario seguir haciendo una antropología y estudio del ser humano teniendo presente su sexualidad no como único factor determinante, pero sí como factor importante en la constitución de quienes somos, porque podemos encontrar huellas a lo largo de nuestra vida, y lo que se podría hacer es buscar esas sombras que tienen nuestras acciones, esos matices, esos segundos términos, porque son importantes. Y quizás, el olvido progresivo del ALZ saque a relucir aspectos que en realidad importan y que normalmente nos son ciegos por todo lo que lo cubre.

Por concluir, me gustaría citar: “El alzhéimer borra la memoria, no sentimientos” de Pascual Maragall, ya que quizás es hora de atender a este segundo aspecto humano.

4. Bibliografía

- Freud, S. (1920): *Más allá del principio de placer*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1923): *El yo y el ello*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1972): *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Laplanche, J. – Pontalis, J.-B. (1967): *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Freud, S. (1889): *Los Recuerdos Encubridores*. Biblioteca Virtual Universal.
- Freud, S. (1901): *Psicopatología de la vida cotidiana*. Alianza Editorial.
- Bell, S (2009): *A preliminary study of the emotion of love between the sexes*:
<https://www.gutenberg.org/files/28251/28251-h/28251-h.htm>
- Rodríguez A. Mariana (2017): Funcionamiento yoico en un sujeto envejeciente, con patología narcisista y síntomas concomitantes de demencia tipo alzhéimer:
<https://www.elpsicoanalisis.org.ar/nota/funcionamiento-yoico-en-un-sujeto-envejeciente-con-patologia-narcisista-y-sintomas-concomitantes-de-demencia-tipo-alzheimer-mariana-a-rodriguez/>
- Exequiel Calfucura, Erika Fernández, Josefina Parra y María Soledad Fuentes (2018): *Psicoanálisis: olvido y represión; del inconsciente y sus enigmas*:
https://www.cristobalholzapfel.cl/alumnos/2015-12_josefina_parra-olvido.pdf.